

ESTRUCTURAS DE CLASES EN PROCESO DE CAMBIO*

LUIS A. COSTA PINTO**

I. - INTRODUCCIÓN

Es indiscutible que en el análisis de los sistemas de estratificación y en la estructura ocupacional se encuentra uno de los vínculos básicos entre la economía y la sociedad; un punto de intersección por excelencia, en el que la organización de las actividades humanas para producir y reproducir las condiciones materiales de vida, implica necesaria y simultáneamente la formación y la transformación histórica de las clases sociales, de las categorías ocupacionales, de su número, de sus características, de su jerarquización y de su conducta.

Es decir que aquí podemos observar con precisión casi excepcional de que modo las relaciones de los hombres con los objetos materiales que los rodean, condicionan o son condicionados por las transformaciones que se operan en el plano de las relaciones de aristocracia tradicional, los hombres entre sí y como situaciones concretas de individuos o de grupos de individuos.

Aquí, el aspecto particular que nos interesa discutir y que representa apenas una parte específica del tema global anunciado, es el estudio de los sistemas de estratificación social como uno de los lazos fundamentales para que podamos comprender sociológicamente las relaciones entre el desarrollo económico *strictu sensu* y el desarrollo social. En otras palabras, lo que aquí pretendemos demostrar es que en las sociedades en proceso reciente y acelerado de desarrollo, los sistemas de estratificación social que representan la espina dorsal de su estructura presentan un campo fundamental de interés para el análisis y la comprensión de los procesos de cambio que se están dando, pues es a través del estudio de los modelos y de los cambios de modelo de los sistemas, como mejor se entienden las relaciones recíprocas entre las modificaciones intencionales

* Versión al castellano de Mónica Abramzon.

** Profesor de la Universidad de Brasil. Río de Janeiro.

introducidas en los tipos económicos, y las transformaciones, a veces menos deliberadas pero no por eso inevitables, que ocurren en el plano de la estructura institucional.

Se sugiere un sistema conceptual y se presenta un rápido balance de las principales tendencias. Este estudio, por otra parte, debiera basarse en informes nacionales de distintos países de América, que desgraciadamente no fueron preparados, los que nos obligó a limitar el alcance de muchas consideraciones al caso específico de Brasil. Por la pertinencia y correlación de los temas, nos fue expresamente solicitado incluir en el presente informe las consideraciones ya desarrolladas en el trabajo que presentamos en el V Congreso Mundial de Sociología.¹

Con esta finalidad, concentramos el análisis en el estudio de una situación nacional: el Brasil.

II. - PLAN

El plan seguido en la preparación de este estudio puede resumirse en los siguiente términos:

- a) Redefinición de los grandes rasgos del perfil tradicional de estratificación de la sociedad brasilera.
- b) Intento de diagnosticar los factores que contribuyeron a la disgregación del modelo tradicional y que caracterizaron el momento de significación histórica en el que el nuevo perfil de estratificación comenzó a configurarse.
- c) Seguidamente, mención de los principales caracteres que presenta el modelo emergente y de los grandes rasgos de su integración tal como hoy se está dando.
- d) Finalmente, discusión de algunas implicaciones políticas resultantes de las transformaciones que están ocurriendo en el sistema de estratificación, partiendo de la premisa de que el desarrollo es hoy, y cada vez más, un cambio provocado y en cuyo proceso histórico el poder político desempeña el papel fundamental del liderazgo.

¹ Cfr. L. A. Costa Pinto. Some Political Implications of the Emergence of New Social Classes in the Developing Society . Paper submitted lo the V World Congress of Sociology, Washington, 1962.

III. - MODELO TRADICIONAL DE ESTRATIFICACIÓN: LOS GRANDES RASGOS DE SU PERFIL

Muchos son los claros que todavía presenta la reconstitución de la historia social de Brasil y esta es la dificultad que siempre señalan aquellos que no siendo historiadores, ni pretendiendo siquiera hacer historiografía, carecen entretanto del propio material informativo que les permita comprender ciertos aspectos fundamentales de nuestra formación. Este material, cuando existe no se encuentra siempre en el grado de elaboración científica deseable; no obstante, la documentación existente analizada por los especialistas del tema ya nos proporciona una idea bastante precisa del modelo tradicional de estratificación de Brasil, idea que tal vez en alguna medida sea más precisa que aquella que nos hacemos respecto a las transacciones que hoy configuran, ante nuestros ojos, en el seno de la sociedad brasileña, un nuevo modelo tradicional de estratificación social en el Brasil.

Para nuestro presente objetivo no es preciso un análisis profundo sobre el origen, la composición, la posición y las relaciones entre las clases sociales en Brasil durante los cuatro siglos transcurridos desde su descubrimiento. Es menester, sí, y es esta nuestra inquietud, comprender a grandes rasgos las coordenadas básicas del sistema, aquellas constantes en torno a las cuales los cambios y las variaciones se procesan a largo plazo, delineando históricamente su perfil de estratificación.

El sistema tradicional de estratificación en Brasil es parte integrante y fundamental de aquella sociedad formada lentamente en el proceso de colonización; arranca de sus bases, resulta de su proceso histórico, refleja sus problemas y marcha en la misma dirección, aunque no siempre al mismo ritmo. Y es precisamente en el momento en que la contradicción y el descompás observados entre los ritmos de transformación de la parte y el todo, aumenta al punto de configurar una situación de crisis, cuando afloran las perspectivas de su declinación y de su reemplazo por nuevas formas de estratificación.

Como sabemos, la sociedad brasileña nació y vivió la mayor parte de su historia asentada en una economía agrícola, establecida y dirigida por objetivos predominantemente comerciales; el latifundio

monocultor, la explotación extractiva, la agricultura extensiva, a pesar de las distintas formas contingentes que asumieron, y de las diversas configuraciones regionales que presentaron, fueron siempre la gran unidad productora, la institución básica del sistema económico, cuya producción era esencialmente destinada al mercado. La tierra de cultivo no era por lo tanto una propiedad de tipo campesino trabajada por el labrador y su familia, produciendo principalmente para su propio consumo; antes bien, la producción para el mercado, especialmente para el mercado internacional, es el rasgo esencial de su categorización como tipo de empresa.

La factoría -puesto establecido en la costa para contacto con el gentío y para aguada de las naves comerciales- fue el primer modo de ocupación de la tierra, en aquella fase en la que el conquistador quedó, según el decir del cronista, como el cangrejo, arañando el litoral. Una vez verificado que eso no era El Dorado, que la riqueza buscada no estaba a flor de la tierra y que debía ser producida duramente, comienza la penetración, que parte de los puntos ocupados, en el litoral, de las primeras tierras de cultivo y de las factorías, donde se habían establecido las primeras aldeas coloniales.

La penetración es ejecutada en distintos puntos -a hierro y fuego- estableciendo nuevas tierras de cultivo, plantaciones, aldehuelas pastoriles, ingenios, como islas de un archipiélago, núcleo de la vida brasileña, cuyo proceso de integración nacional comenzó allí y vive hoy sus fases culminantes.

Estas unidades aisladas, poderosas, socialmente casi autosuficientes, políticamente casi autónomas, económicamente casi autárquicas, confundidas unidad económica y unidad doméstica, representaron el ente colonizador por excelencia. Y a ellas correspondió la gran tarea de la empresa colonizadora, incluyendo las tareas militares en las refriegas contra los indios; la *bandeira*, ya fue dicho, era el clan patriarcal en movimiento.²

Y tras la expansión se estabilizaba la agricultura, ocupando y explorando la tierra, todavía y fundamentalmente a través del latifundio, coronado por el señor rodeado de su familia, aumentada socialmente por una clientela y servidumbre que se completaba

² **Nota del traductor:** El término *bandeira* no tiene traducción en castellano; en portugués, alude a las expediciones armadas, casi siempre de organización particular, que tuvieron lugar durante los siglos XVII y XVIII en el interior de Brasil, exploradoras de tierras incultas y cuya finalidad principal era la de aprisionar indios.

finalmente con la mesa de esclavos, base sobre la cual reposaba el funcionamiento de todo el sistema.

Encontramos así que cuando la penetración y el desplazamiento de las fronteras dejaron en la retaguardia a los fundamentos de la sociedad brasileira que comenzaba a estabilizarse y sedimentarse, aparece la esclavitud -aparece y perdura por siglos- como rasgo y como característica fundamental, pues de ella, más que de cualquier otro rasgo resulta el modelo tradicional de estratificación del Brasil. En relación con el esclavo se fundamentan las demás disposiciones objetivas de la escala social; la esclavitud, que configura la ancha base de la pirámide social es el punto cero, el meridiano inicial en relación con el cual se define la escala de las posiciones y los status. Y es también la esclavitud, en otra escala más subjetiva, la raíz de los valores que forman, que informan o que deforman los estilos de mentalidad y conducta de las demás clases que conjuntamente componen aquella estructura social.

La esclavitud en el Brasil, como se sabe, fue una contingencia inevitable en las condiciones que rodearon la colonización y la formación de la sociedad brasileña. Y en el marco de esas condiciones sociales e históricas, si por un lado era evidente que la propiedad de la tierra era el gran elemento de clasificación social, por otro lado resulta lógico que la esclavitud como sistema de trabajo fuera su corolario inevitable. Desde este punto de vista, el latifundio y la esclavitud, la tierra y la fuerza de trabajo a ella aplicada, no constituyen dos problemas distintos, sino, antes bien, dos fases de una única situación económica y social.

De la esclavitud, por lo tanto -que cuantitativamente proporcionaba a la pirámide social una base y que cualitativamente sirvió para definir su estilo y su organización-, debemos partir para poder, en relación a ella, determinar los demás niveles que conjuntamente formaban el modelo de la estratificación social.

En el extremo opuesto al esclavo (que además de constituir un *bien de producción, un instrumento vivo de trabajo* -como dice Perdigão Malheiro- utilizado fundamentalmente en la agricultura, pero también en todas las demás funciones económicas y domésticas, desde el cebo hasta el lecho; empleados aún cuando viejos, ciegos y arruinados para pedir limosna y repartir el recaudo diario con sus dueños) en el extremo opuesto, decíamos, encontramos el estrato compuesto por los propietarios de tierra y de esclavos. Obviamente,

en una economía y en una sociedad de este tipo, los dueños de la tierra y de los esclavos constituían la clase dirigente, detentando en sus manos el control de todos los medios institucionales de los cuales dependía el funcionamiento de la sociedad como un todo. Como en un *gradient*, esas dos clases ocuparon los puntos extremos de la escala social y proporcionaron las coordenadas básicas en torno de las cuales eran trazadas las otras posibles posiciones: alejamiento respecto a una aproximación respecto a otra, era el criterio definitorio de los diferentes *status* en la jerarquía social.

El esclavo y su amo; el propietario de la tierra y el que en ella trabajaba; las relaciones entre esos dos grupos constituían el lazo básico, el manejo de relaciones sociales fundamentales que unían un sistema organizado de producción y de vida social, con un perfil histórico definido. Entre los polos de estas dos posiciones estaba el *continuum*, de la trama social, donde todos, cada vez más, perseguían su propia posición.

¿Y quiénes eran finalmente los demás, los que no eran grandes señores ni esclavos? Aquí como siempre las situaciones que no son polares, y que se ubican entre los polos, constituyen precisamente el material más fluido y fugaz con que nos encontramos en el análisis, pues es ahí donde se insertan las graduaciones y las variaciones no siempre adecuables a los esquemas teóricos excesivamente rígidos.

Si nos propusiéramos una formulación cómoda, pero apresurada, podríamos decir que entre las dos clases mencionadas se encuentra la clase media. Esto sería pagar tributo excesivo a las explicaciones tridimensionales de la estratificación social, que si bien algunas veces son pertinentes, otras revélanse como demasiado simplificadoras. En realidad, de considerar la connotación moderna con que los sociólogos corrientemente emplean el concepto de clase media, sería preferible, aceptando la sugerencia del profesor Roger Bastide³ afirmar que no era una clase media lo que existía, sino capas intermedias, diferentes grupos que se encontraban en aquel estado que Morris Ginsberg llamó de *casi clase*.

A estos niveles, lo que aquí predomina es la heterogeneidad de origen, de papel y de destino que cada una de estas *casi clases*, al ser más tarde aunadas en el crisol de la estratificación social, habrían de tener.

³ Roger Bastide, **Sociologie du Brésil** - Naissance d'une Classe Sociale, la Classe Moyenne, Paris (sin fecha), págs. 1-14.

Allí podríamos encontrar en diferentes etapas de la evolución de la sociedad arcaica en Brasil, grupos con la misma posición, pero con perspectivas distintas; colonos, soldados, artesanos, pequeños comerciantes, funcionarios, sacerdotes, capataces, indios catequizados, ex esclavos y manumitidos, siéndonos lícito incluir aquí, desde el punto de vista del status, ciertos tipos sociales muy característicos, como yernos, primos pobres, hijos naturales y ahijados y otras posiciones de parroquia definidas por diferentes lazos de dependencia respecto a la capa dirigente.

Precisamente, por el hecho de no ser clases fundamentales en aquella estructura económica y social, y por representar algo en el lento, largo y continuo proceso que solamente se definiría después de la abolición; es que esas camadas intermedias y heterogéneas, con su presencia evidente y su composición indefinida, parecen haberse constituido para muchos observadores en motivo de permanente perplejidad.

Un ejemplo muy representativo de tal perplejidad lo encontramos en el economista francés Louis Couty, que a fines del siglo pasado escribió un libro, resultado de un estudio previo, en el que decía que en Brasil no existía pueblo. Excluyendo de su concepto de pueblo tanto a la clase superior -que era la élite dirigente de la economía y de la sociedad- como al esclavo, que era una cosa, un objeto permutable, despojado de todo atributo jurídico de ciudadano, a impresionado por el carácter inorgánico e inarticulado de esta capa media que todavía a fines del siglo XIX presentaba un aspecto larvario, debemos entender las expresiones de Couty como una exposición de relativamente reciente integración de las capas intermedias en estratos mejor definidos en relación consigo mismos y en relación con las demás clases de la sociedad que conjuntamente estaban formando.

Estos grupos intermedios, estando delimitados por exclusión de los otros dos -que estaban nítidamente delimitados-, se presentaban obviamente fluidos y fluctuantes, inestables y discontinuos, en los límites definitorios de su status, en el origen, en la composición, en las actividades típicas y en el comportamiento característico de sus miembros. Creemos posible, entretanto, identificar con relativa nitidez por lo menos dos estratos dentro de estas capas que aquí denominamos intermedias:

- a) Los que eran egresados de la esclavitud y, por consiguiente, estaban más próximos a ella;
- b) Los que estaban en el estrato superior de la clase intermedia como clientela de la clase dirigente y *declassés*, respecto de ella misma.

En realidad esta división en dos estratos es apenas un intento de reunir conceptualmente, alrededor de dos marcos de referencia, la multiplicidad de subdivisiones que podríamos enumerar.

De hecho, aquí reunimos las múltiples graduaciones o degradaciones de *status*, la vasta y compleja tierra de nadie, donde germinaron durante mucho tiempo las clases sociales que en el futuro, y ocupando ese espacio, configurarían un nuevo perfil de estratificación para la sociedad brasileña.

Observamos ahora, y desde un ángulo más próximo, la composición interna de esas capas cuyos límites intentaremos reconstruir a grandes rasgos.

En la cúspide nos encontramos con los señores de tierras, de plantaciones, de rebaños, de ingenios y de esclavos. Son los *Homens boens*, la nobleza rural, gratificada hacia fines del período posterior a la independencia con títulos honoríficos concedidos por la corona. Y son ellos; o los propuestos por ellos, quienes integran las listas de los componentes de las cámaras y quienes detentan el dominio incuestionable de las gobernaciones locales. En el apogeo de aquel régimen económico y social se difundieron y confundieron en forma dispar el orden político y privado, lo que de hecho surcó con rastros indelebles la historia de las instituciones políticas de este país hasta nuestros días.

Apoyada en la propiedad de la tierra, explotada por la fuerza de trabajo del esclavo -tierras y esclavos eran los criterios supremos de calificación social-, la institución socialmente dominante y característica de esta clase es la familia, la Gran familia patriarcal; en ella el grupo económico se encuentra casi totalmente identificado con el grupo de parentesco, aumentado por los labradores y dependientes, que constituían la vasta clientela de la familia patriarcal. La familia grande, hipertrofiada y multifuncional, donde los lazos de sangre se ven aumentados por los de servicio, se constituyó así en núcleo y centro casi absoluto de la vida social.⁴

⁴ L. A. Costa Pinto, *Luchas de Familia en el Brasil* (1947), 2 edición. Col. Brasileira, pág. 48.

El extraordinario florecimiento en nuestro pasado de la institución familiar en la clase superior y que objetivamente puede ser explicado a través de su función en la vida agrícola, en la cual se basaba toda la estructura social, derivó, por otro lado, en aquella función -tantas veces acentuada por Oliveira Viana- de *simplificación* de la vida social extradoméstica: si por un lado la familia patriarcal, el clan de parentesco, era la manera de ser, de vivir y de organizarse de los potentados, por otro lado y como consecuencia de la propia fuerza y poderío, actuó a lo largo de nuestra historia social, en el inevitable sentido de dificultar y atrasar otros procesos de diferenciación social.

Esta función simplificadora de la familia patriarcal de las capas dirigentes, dificultó inclusive el desarrollo de la propia institución familiar en las otras clases sociales: en las capas inferiores de aquella sociedad, la institución familiar vio frustrado su florecimiento y nunca llegó a desempeñar el importante papel de grupo de referencia, en gran parte por el hecho de que el sistema de clasificación social estaba fundamentalmente inclinado alrededor de la familia patriarcal de la clase superior, en cuya órbita giraban todas.

La familia patriarcal fue todavía la matriz productora y también la moldura apropiada de aquellos hábitos de consumo, de aquella actitud mental, y de aquella forma de comportamiento social que hicieron que las capas superiores del patrón tradicional de estratificación social en el Brasil, pasaran a la historia con calidad de aristocrática que algunos indican como su característica fundamental.

No queda la menor duda de que a los ojos del extranjero que aquí llegaba y relataba después sus observaciones -fuente a veces insustituible para la reconstrucción de nuestro pasado-, viajeros provenientes de sociedades de tradición aristocrática secular, trayendo en el espíritu la muy fundamentada esperanza de encontrarse aquí con una tierra de salvajes, resultaron bastante impresionados en contacto con la clase dirigente al encontrarse con un refinamiento y un lujo evidentemente inesperados; tampoco queda la menor duda de que todo el sistema económico y social se irguió con el objetivo supremo y jamás abandonado de hacer trabajar a otros para que algunos usufructuaran los beneficios de este trabajo, lo que permitía a la minoría dirigente disponibilidades de consumo de gran envergadura. Así se explica por qué los hábitos de consumo de la capa dirigente asumieron muchas veces carácter principesco y

aquella pinta feudal que, por eufemismo o nostalgismo -casi masoquismo- a muchos place exagerar.

En verdad, lo que realmente caracteriza a un sistema de estratificación es la forma del régimen económico -forma de producción, no hábito de consumo- y que en este caso consistía, por sobre todo, en producir para la venta y/o exportar con fines de lucro comercial. El señor del ingenio, que arrastraba sus sandalias por los balcones de la casa grande, era, a nuestro entender, mucho más hombre de empresa que lo que suponían aquellos a quienes place llamarlo -peyorativa o valorativamente, no importa- varón feudal. De hecho, ello representa una agricultura comercial por excelencia, y cuando Antonil -y como él muchos otros economistas- llamaba a los ingenios fábricas, acentuaba muy bien, y no por la fuerza de la expresión, la posición orgánica que en realidad poseían como capitanes de una industria rural y de una agricultura comercial extensiva.⁵

El hecho de que la masa importada proviniera de África y perteneciera a un grupo étnico distinto al de los señores, tuvo importancia decisiva en la dinámica de las relaciones entre las dos clases principales y en la configuración del esquema de actitudes y valores engendrados por la estructura social de la cual ambas constituían las columnas piloto.

De hecho, la identificación de los rasgos de clase y de color en el modelo tradicional de estratificación social es una gran ayuda para la explicación, si no de la presencia, por lo menos de la intensidad de las distancias sociales en él encontradas.

En la vida cotidiana, el indicador de la posición social era la raza; negro era esclavo, blanco era señor, y esto era resultante de factores muy objetivos relacionados con el tráfico y la colonización, lo que contribuye intensamente para atribuir indicadores muy definidos a las capas sociales, llevando a que el sistema de posiciones sociales fuese a menudo visto por las clases sociales como un sistema de posiciones naturales.

La significación histórica y sociológica de esta coincidencia entre el límite de clase y el de color en el modelo tradicional de estratificación

⁵ Para un análisis del proceso histórico de esta clase hasta nuestros días, teniendo como área de referencia una sociedad regional bien determinada. cfr. L. A. Costa Pinto, Reconcavo. **Laboratorio de una experiencia humana** (1959), Río de Janeiro.

social en el Brasil, ya fue discutida suficientemente -inclusive las relaciones derivadas entre el mestizaje y la movilidad social-, por lo que no nos demoraremos más sobre el asunto.⁶

Aquí ahora, lo que en particular nos interesa es verificar cuando y como aquella sociedad señorial, esclavista y de capas intermedias comenzó a transformarse históricamente y desembocó finalmente en el modelo de estratificación que hoy presenta.

Guiados siempre por la preocupación de comprender, a grandes rasgos, las coordenadas básicas del sistema y de su transformación y destacar aquellas constantes alrededor de las cuales los cambios y variaciones se procesaron a largo plazo, creemos poder afirmar que aquel modelo arcaico y ya esbozado, después de su formación en el proceso de colonización, permaneció sin alteraciones notables hasta fines del siglo XIX, cuando después de un proceso de germinación más o menos prolongado, los factores de su transformación se multiplicaron y profundizaron a punto de tornarla inevitable.

Sin pretender hacer historia natural, particular y minuciosa de cada uno de estos factores, entendemos factible, resumiendo lo que algunos estudiosos establecieron sobre el tema, señalar algunos hechos que indican el momento histórico de significación en el que el sistema arcaico como un todo y como producto de cambios anteriores, comenzó a disgregarse, iniciándose así nuevos procesos de cambio que llegan hasta nuestros días, y como consecuencia de los cuales emergieron del seno de la sociedad brasileña nuevos modelos de estratificación social.

IV. -DISGREGACIÓN DEL MODELO ARCAICO Y COMIENZO DEL NUEVO: LA TRANSICIÓN Y SUS FACTORES

La idea de encontrar un momento histórico de significación y referir a él los cambios sufridos por el sistema de clases, fue la fórmula metodológica recomendada por el Primer Seminario La-

⁶ Cfr. entre otros, Donald Pierson, **Blancos y Negros en Bahía**, 1945 (especialmente Cap. II); G. Freyre, **Soldados y Prostíbulos**. 1936 (especialmente Cap. VII); y L. A. Costa Pinto. **El Negro en Río de Janeiro**, 1953, passim.

tinianoamericano sobre Estratificación Social para resolver distintos problemas, inclusive de análisis histórico y comparativo.⁷

Se recomendó que en el estudio histórico-sociológico de sistemas de estratificación social era necesario considerar:

- a) Que los factores que operan en el sentido de la transformación de un sistema son múltiples y están interrelacionados;
- b) Que estos factores no se deflagran en su totalidad en un momento propicio, sino que transcurren generalmente a lo largo de una etapa histórica que la investigación debe delimitar;
- c) Que estas etapas históricamente significativas -y no fechas cronológicamente estrictas- son las que deben considerarse como punto de referencia cuando se comparan los sistemas de clases de sociedades distintas o distintos momentos históricos de una misma sociedad;
- d) Finalmente, lo fundamental es no confundir conceptualmente el momento histórico de significación considerado como punto de referencia en estudios de este tipo, con ninguno de aquellos momentos en que tienen lugar cambios parciales dentro del sistema, pues aquel es realmente significativo sólo cuando un conjunto variable de factores de cambio, en cierto momento configura transformaciones básicas en el propio sistema como un todo.

Tal el procedimiento que seguiremos aquí para señalar algunos complejos de factores -resultantes de cambios anteriores- que nos parecen sociológicamente más representativos del momento histórico de significación en que surgieron y comenzaron a actuar, en la estructura de la sociedad brasileña, las condiciones creadoras de un nuevo modelo de estratificación social en el Brasil.

Con la esperanza de poder marcar conceptualmente la complejidad del problema, diremos que de aquellos factores los principales fueron:

- a) *La abolición* que liberando a los esclavos permitió su integración al mercado de trabajo en un régimen de salario, ocasionando así en él fluctuaciones de todo tipo. Con la desaparición del esclavo y su simultánea integración al proletariado rural y urbano, se incrementó

⁷ Este Seminario, que tuvimos el honor de presidir, se reunió en mayo de 1958, convocado por el Centro Latino-Americano de Investigaciones en Ciencias Sociales, en cooperación con la Universidad de Buenos Aires.

la inmigración de mano de obra extranjera, en razón de una coyuntura democrática favorable en Europa.

La abolición del régimen servil, por otra parte, operó no sólo en el orden jurídico y económico, sino también en el orden de los valores y de las pautas de conducta de cada uno (ex esclavos, ex señores, todos, en términos de referencias a una coordenada viva y objetiva de clasificación y de desclasificación social que jamás volvió a adquirir el mismo carácter en ninguno de aquellos órdenes objetivos), dejando sólo remanentes en los pliegues de ciertos valores y actitudes sociales y en el fondo de las pautas individuales de conducta de algunos bajo la forma de determinadas manifestaciones de criptoracismo resultantes de la ambigua identificación, típica del modelo tradicional del rasgo de clase y el rasgo de color;

b) *La república* y el funcionamiento de un conjunto de instituciones y principios ligados al régimen republicano. Este régimen, sus instituciones y sus normas liberales no encontraron en la estructura social, desde el momento de su instauración, condiciones óptimas para su aplicación efectiva. Por eso actuaron frecuentemente como factor superestructural de cambio social, aun cuando era apenas modelo de lo que debían ser las instituciones políticas y jurídicas de la sociedad nacional.

En la práctica, por otra parte, los principios liberales, con su sola presencia registrada por ley, si bien no engendraban, exhibían las contradicciones entre el país legal y el país real, que señalaba Tobías Barreto. Todos los movimientos rebeldes ocurridos en el régimen republicano (especialmente después de que las antiguas capas intermedias comenzaron a fundirse en verdaderas clases medias, a tener conciencia de su posición, de sus intereses y de su papel), de modos distintos y con interpretaciones distintas, reivindicaron la aplicación y el funcionamiento de aquellos principios, sobre todo en el plano del voto y la representación política. Sólo este ejemplo -otros podríamos dar- bastaría para justificar, a nuestro entender, la inclusión del régimen republicano en el complejo de factores que caracterizan el momento histórico de significación que intentamos comprender;

c) *La crisis agraria* manifestada luego del ocaso del imperio y que fue simultáneamente crisis de brazos, crisis de precios y crisis estructural de nuestra agricultura, basada en la monocultura de materias primas y alimentos, también es parte del síndrome del

momento de transición aquí referido. En otra parte ya nos detuvimos en el estudio de la estratificación rural en sus aspectos fundamentales.⁸

Aquí, entretanto, queremos recordar la importancia que tuvo en la definición de los caracteres del nuevo modelo de estratificación social, la ausencia de una política agraria. renovadora, aquella que ya fue llamada una especie cualquiera de homestead , paralela a la liberación del trabajo esclavo, que liberase la tierra del latifundio, reformase la estructura agraria tradicional e impidiese las formas espúreas de relaciones laborales que se instauraron en la sociedad rural después de la abolición y la convirtieron en una barrera resistente a la transformación del sistema arcaico, donde encontró diferentes formas de acomodación mediante las cuales pudo permanecer en vastas regiones del país casi inalterado hasta nuestros días;

d) *La industrialización* incipiente que comenzó a expandirse, dedicada inicialmente a la producción casi exclusiva de bienes de consumo y estimulada después por la necesidad de reducir la importación de productos manufacturados y depender menos de la exportación de productos y materias primas tropicales. Defendido por una política arancelaria crecientemente proteccionista, favorecido por la existencia de una mano de obra fluctuante, poco calificada pero barata y abundante, no integrada en el naciente proletariado industrial urbano, ese proceso de, industrialización incipiente, iniciado en ese momento histórico de significación , se constituyó en las etapas siguientes en el motor fundamental de la transición del modelo tradicional al nuevo sistema de estratificación social;

e) En consecuencia, surgió un nuevo tipo de proceso de *urbanización*, concentrando una población con caracteres distintos en los antiguos puertos comerciales, burgos apocados y en general inexpresivos como núcleos de la vida social del pasado, regida por el medio rural y a cuya decadencia correspondió un notable desarrollo progresivo de las ciudades, sobre todo en el sur del país, donde pronto surgirían ciudades con caracteres, fisonomía y problemas típicos de metrópoli, convirtiéndose inclusive en focos motores de un proceso de secularización de la vida, que contribuiría intensamente

⁸ L. A. Costa Pinto, La Estructura de la Sociedad Rural Brasileña . Sociología, Vol. 10, N 2-3, 1948, pág. 156.

en el plano institucional y psicológico a la renovación de la estructura social en proceso.

Estas indicaciones sobre los factores y los caracteres del momento de transición no pretender ser exhaustivas, y tendremos que referirnos aun a muchos otros procesos (inflación, burocratización de las empresas privadas y públicas, expansión del sistema educacional, movilidad social de los inmigrantes y sus descendientes, innovación tecnológica de la producción, etc.), que fueron ocurriendo en etapas siguientes. Creemos, sin embargo, que señalando tales caracteres habremos identificado a grandes rasgos -y tal era nuestro objetivo- aquel momento histórico de significación en el que la pureza del modelo tradicional de estratificación desapareció como consecuencia de la acción interdependiente y simultánea de estos factores generadores del nuevo modelo, que poco a poco se fue desarrollando hasta coexistir con el anterior formalmente predominante.

El desarrollo de este nuevo sistema de estratificación y el predominio que logró al moldear la estructura de la economía y de la sociedad a su semejanza, no significó por eso la supresión total del modelo tradicional, resultando así la marginalidad estructural de la sociedad brasileña, característica relevante que aún hoy mantiene. Para mantener este dualismo estructural de los dos Brasiles, tan bien referidos y estudiados por el profesor Jacques Lambert,⁹ las resistencias al cambio opuestas por la estructura de la sociedad rural y por los status de la economía brasileña en el marco mundial, son factores fundamentalmente importantes y cuya transformación aún no fue más allá del plano de las aspiraciones, en el que, por otra parte, se hacen cada día más candentes.

V. - LA SECUELA DE LA TRANSICIÓN

Nos interesa ahora seguir las etapas más recientes de aquellos procesos que, iniciando la transición del sistema, determinaron en su posterior evolución cambios fundamentales en la sociedad brasileña contemporánea y, a través de la interdependencia de sus partes constitutivas, cambios relacionados con su perfil de estratificación social.

⁹ Cfr. Jacques Lambert, **Le Brésil - Institutions Politiques et Structure Sociale**, Paris (1953), y la traducción **Los Dos Brasiles** (1957).

Para ello contamos con lo expuesto anteriormente, que constituye el marco histórico de estos cambios estructurales, razón por la que debe estar permanentemente presente en el espíritu de aquellos que siguen el hilo de nuestro razonamiento. Adviértase, por otra parte, que dentro de este contexto estamos llamando etapas recientes, en principio, a aquellas que tuvieron lugar a partir del movimiento político que inauguró la década del treinta o, más precisamente, respecto a ciertos datos cuantificables, aquellos que se retratan en los censos raciales de 1940 y 1950, hasta ahora los únicos disponibles para el análisis y en los cuales buscaremos indicaciones sobre los caracteres y la intensidad de algunos cambios cuya significación queremos destacar. Aquí, una vez más, destacaremos lo que entendemos fundamental, sin negar por eso la presencia de otros factores que actúan en el conjunto o en algunas de sus partes.

1º) *Crecimiento demográfico*. La población constituye el universo físico dentro del cual los fenómenos relativos a la estratificación social tienen lugar. Su crecimiento o disminución están por eso mismo generalmente relacionados directamente con las clases y las diferencias de clases que dentro de ellas se forman y transforman.

Históricamente la población brasileña viene presentando un extraordinario ritmo de crecimiento. En 1890 los habitantes del país eran aproximadamente 14.000.000, 30.000.000 en 1920; 41.236.315 en 1940, y 51.944.397 en 1950. Como se ve, el desarrollo entre los dos últimos censos fue del orden de los 10.708.082 habitantes, o sea un 25,99% en diez años; en el medio siglo transcurrido entre 1890 y 1950, el número de brasileños se triplicó, siendo hoy el Brasil uno de los países con más rápido crecimiento demográfico del mundo. Su población es casi la mitad de la población latinoamericana, alcanzando en 1960 la cifra de 75.000.000.

El incremento de la población se debe sólo en un 19% aproximadamente a la inmigración; el elevado poder de reproducción de la población, brasileña ha sido el factor más importante del espantoso crecimiento. Se estima que en el siglo transcurrido desde 1850, el crecimiento natural de la población -independientemente de la inmigración- alcanzó un volumen de 30.000.000. En el siglo XX, mientras la frecuencia de los nacimientos declinaba en forma marcada en la mayor parte de Occidente, en Brasil apenas se debilitó, principalmente en las áreas urbanas, manteniéndose aún hoy en un

nivel de 44 por mil. Con la baja de la tasa de mortalidad como consecuencia del progreso social del país, la tasa de crecimiento natural ascendió a 24 por mil.

Mientras que la tasa de natalidad de la población es una de las más elevadas del mundo, la tasa de mortalidad, aunque permanezca con índices muy altos, presenta una tendencia a reducirse gradualmente. El resultado que refleja en la composición por edad de la población, caracterizada por el predominio de las generaciones más jóvenes: en 1950 el 52,4% de la población tenía menos de 20 años, el 43,2% tenía entre 21 y 59 años, solamente el 4,2% tenía edades superiores a los 60 años. Desde el punto de vista de las perspectivas del crecimiento demográfico, esta distribución por grupos, de edad podría ser optimista; sin embargo, ella representa hoy, para las generaciones actuales, una relación desfavorable entre la población activa a inactiva, sobre todo para ciertos grupos de clase media de las zonas urbanas, ya que en otras zonas y para otras clases, la vida activa del menor comienza tan prematuramente, que la diferencia se compensa con el desgaste de la población juvenil a costa de una baja en la esperanza de vida.

De hecho, de acuerdo con las tablas de sobrevivencia calculadas para el período 1940/1950, la esperanza de vida era de 39 años para el hombre, de 45 para la mujer y de 42 años para ambos sexos en promedio.

La población del Brasil crece actualmente en un 3% anual. Pese a la fragilidad de tales estimaciones, no será exagerado prever que la población brasileña, antes de finalizar el presente siglo, alcanzará -si no superará- la cifra de 100.000.000 de habitantes.

2º) Mano de obra industrial, distribución espacial y concentración urbana. En 1920 el número de trabajadores en la industria era de 275.512; la cifra aumentó a 781.185 en 1940 y a 1.256.807 en 1950, lo que significa un aumento de 4,5 veces en 30 años. El número de establecimientos industriales creció, entre 1940 y 1950, de 40.983 a 78.434. Mientras que la mano de obra ocupada en la industria pasó de 48% a 61% entre 1940 y 1950, la población activa en la agricultura disminuyó en el mismo período de 32,5 a 27 por ciento.¹⁰

Desigual fue la distribución geográfica de este crecimiento del aparato y de la mano de obra industriales: basta decir que las zonas

¹⁰ T. Pompeu Accioly Borges, La Remuneración del Trabajo en el Estado de Guanabara , en **Desarrollo y Conjuntura** (Julio. 1961).

metropolitanas de las dos mayores ciudades del país, Río de Janeiro y San Pablo, aportaban en 1950 el 50% de la producción industrial brasileña. Industrialización y urbanización aparecen así como concomitantes del desarrollo, lo que revela particularmente el crecimiento extraordinario de las ocupaciones terciarias: 134,2% entre 1940 y 1950, pasando de 3,1% de la población activa en 1940 a 5,8% en 1950.

En el mismo período, la población ligada a la industria creció en un 59,4%, mientras que la ligada a las actividades agrícolas aumentó apenas en un 4,6 por ciento.

La proporción de mano de obra femenina en la fuerza de trabajo aumentó algo más de dos veces en el mismo período, pasando de 436.000 en 1940 a 1.160.000 en 1950. En la misma década el número de establecimientos industriales aumentó en un 91 por ciento.

La industrialización, la concentración y la diversificación de la estructura ocupacional se desarrollaron paralelamente.

En 1940 el 64,8.% de la población fue considerada rural y el 63,8% en 1950.

Las acentuadas diferencias en la proporción de la población rural reflejan la diversidad de la industrialización entre las diferentes regiones del país. En la región Sur, la población rural disminuyó del 64,2% al 58,1% entre 1940 y 1950. En el Este, donde se encuentra Río de Janeiro, el cambio fue de 66,9% al 61% en el mismo período. En 1950, San Pablo, el estado más industrializado de la Federación; alcanzó por primera vez en Brasil una situación en que la población urbana (52,9%) excedió a la rural.

La proporción de la población del estado de San Pablo, que vive en la ciudad de San Pablo, era en 1872 un 3,7% y en 1950 un 25 por ciento.

En todo el país la población rural aumentó en 1,69% entre 1940/1950, mientras que la población urbana aumentó en el mismo período 45,8 por ciento.

Este crecimiento de 45,8% en la población urbana y suburbana, que pasó de 12,9 hasta 18,8 millones en el período 1940/50, puede ser contrastado con el 26% de aumento total de la población brasileña, que pasó de 41 a 52 millones en el mismo período.

Junto con el proceso de industrialización, el proceso de urbanización ha representado uno de los más profundos cambios sociales sufridos

por la sociedad brasileña en los últimos años. Con un pequeño intervalo de 10 años, los resultados del censo de 1950 indicaban que la población urbana y suburbana respectivamente, sufrieron un incremento de 41,5% y 58,3% entre ese período, mientras que la población rural en idéntico lapso presentaba apenas un aumento del 17,4%. Estos datos indican que la urbanización de la población es un proceso rápido e intenso, contribuyendo decisivamente -como veremos- a la formación de una nueva base y un nuevo estilo de relaciones sociales, que contrastan a veces violentamente con los modelos tradicionales de la sociedad brasileira.

VI. - BUROCRATIZACIÓN, INFLACIÓN Y SECULARIZACIÓN

Estos tres procesos, perfectamente identificados y relativamente intensos, tuvieron lugar en el cuerpo de la estructura social de Brasil como partes interdependientes de la gran transición a que aquí nos hemos referido: burocratización, inflación y secularización.

Señalaremos sumariamente las tendencias principales de cada uno de estos procesos, completando el marco dentro del cual se forma el nuevo modelo de estratificación en la sociedad brasileira.

Comencemos por el proceso de burocratización. En la medida en que avanzaba la industrialización del país, en el corriente siglo, la actividad económica obligatoriamente debía racionalizarse. Esta racionalización -usamos la palabra en el sentido en que Sombart y Weber la aplican- de la empresa industrial y comercial, actuaba multiplicando en su interior las jerarquías de las funciones intermedias en el interior de las empresas; con el correr del tiempo fue aumentando la importancia del problema de definir la posición de estas capas en la sociedad como un todo.

Como parte del desarrollo de la economía nacional, fue creciendo el número y la importancia de las unidades mayores respecto a la empresa de tipo familiar, pequeño establecimiento dirigido y puesto en marcha por el propietario y miembros de su familia. En este nuevo tipo de empresa, desarrollado sobre todo en los medios urbanos, surgen nuevas posiciones y ocupaciones que pasan a constituir, a menudo, la mayor parte de su personal.

Por otro lado, y paralelamente a la burocratización de la empresa privada, tuvo lugar en gran escala la intensa burocratización de los

servicios públicos, resultante de la ampliación creciente del área de intervención del Estado en la vida económica, de la extensión geográfica del área efectiva en que la acción gubernamental tenía lugar, y de la inevitable dilatación del sistema administrativo del país impuesta por su acelerado desarrollo. De este modo, la burocratización -consecuencia inevitable de las renovaciones procesadas en los modelos institucionales básicos- también contribuyó de modo substancial al surgimiento de nuevas categorías ocupacionales, dentro de las clases medias y también a la formación de una nueva actitud de estos grupos en relación con los valores que penetran en la organización social.

A partir de la década del treinta, fueron emprendidos esfuerzos sistemáticos con la finalidad de hacer menos patrimonial y más racional el reclutamiento de los servidores públicos, tratando de reemplazar el favoritismo del sistema de carta de recomendación por el concurso público abierto a todos. De este modo, se abrió un canal importante de movilidad para grupos aspirantes a la promoción social, que pronto adquirieron *esprit-de-corps* y alcanzaron lugar definido, como contingente de las llamadas nuevas clases medias.

Fueron estas capas asalariadas de las clases media urbanas, junto con el proletariado, las que reflejaron la importancia de la *inflación* como proceso influyente en el moldeado histórico del sistema de clases moderno de la sociedad brasileña.

Anterior al hecho del aparejamiento y continuando posteriormente en forma crónica, un constante proceso inflacionario, acompañó la evolución de la economía desde el fin del imperio hasta nuestros días, con intensidad variable en su expresión financiera pero con efectos económicos y sociales relativamente constantes. Tales efectos se revelan, fundamentalmente, por las facilidades abiertas por el proceso inflacionario a la especulación y a la rápida formación de capitales, que del mismo modo aventurero conque se formaban, a menudo se dispersaban en los gastos suntuarios de los *nouveaux riches*, pero en general -si bien artificialmente formados como subproductos del proceso inflacionario- se aplicaron, y no pocas veces, a actividades productivas y estables, sobre todo en el sector industrial, consolidando económicamente la clase capitalista nacional.

Más allá de este efecto multiplicador y enriquecedor de la clase dirigente capitalista, que hizo que la inflación impulsara aquí el proceso de acumulación primitiva del capital muchas veces el

proceso inflacionario, por la misma razón, desempeñó por otra parte una acción corrosiva sobre las bases económicas de las clases que viven con rentas fijas, o sea, las clases medias asalariadas y la clase obrera, que junto con su proceso de formación, sufrieron la acción inestabilizadora de la desvalorización monetaria.

En este sentido, la crisis inflacionaria, simultánea a la expansión económica, engendró una situación aparentemente contradictoria: si por un lado una serie de factores contribuían a la formación de las clases medias urbanas asalariadas y a la expansión de la clase obrera, por otro lado factores no menos objetivos, de naturaleza inflacionaria, aumentando el costo de la vida y la desproporción entre el alza de los precios y el alza de los salarios, acentuaban la inestabilidad de esas capas y favorecían los gérmenes de su inquietud social y de su radicalización ideológica y política.

A pesar del alza general del costo de la vida, y a pesar del bajo nivel de sus salarios, la clase obrera consiguió entre 1930 y 1955 un aumento efectivo de su salario real, gracias al aumento del grado de calificación de la mano de obra, a la acción militante de las organizaciones sindicales y gracias -quizás sobre todo- a la política populista que orientó al gobierno a partir del movimiento revolucionario de 1930. Mientras tanto la mano de obra de nivel técnico y superior, especialmente en los servicios públicos, parece haber sufrido ya una reducción en su salario real, según cálculos realizados por el economista T. Pompeu Accioly Borges.¹¹

El desarrollo de los factores que contribuyen para la expansión cuantitativa de las clases medias urbanas y asalariadas, y simultáneamente la acción de los factores inflacionistas corrosivos de su modelo de vida, que conducen a estas clases hacia una situación de visible inestabilidad e inquietud, parecen ser otros dos factores con caracteres muy significativos en la explicación de ciertas influencias recientes de la inflación en el sistema de estratificación social del Brasil contemporáneo.

Citamos finalmente el proceso de secularización, de todos el menos macroscópico aparentemente y uno de los más importantes en sus efectos.

En todos los planos de la vida brasileña, desde la técnica y la economía hasta la vida política, doméstica moral y religiosa, gana terreno en la sociedad de masas en formación, lo que aquí llamamos

¹¹ Ídem, nota 10.

secularización. Los mecanismos tradicionales de control social -y la familia patriarcal, la religión parroquial, el grupo artesanal, el pequeño poblado- ven disminuida su área efectiva de control de diferentes sectores de la vida social, inclusive de conducta individual, como consecuencia inevitable del desarrollo de un nuevo tipo de relaciones contractuales característica de las sociedades de masas. Esta secularización de la vida, que resulta de la multiplicación de los contactos sociales y de la ampliación de las esferas de convivencia en que ellos se establecen, es uno de los efectos más característicos del cambio social sobre el sistema tradicional de valores, e implica también, fundamentalmente, una actitud crítica, a veces iconoclasta, frente a las antiguas élites dirigentes y a las situaciones y valores que ellas representan.

Esta secularización y esta actitud crítica que se desarrolla ante esferas-tabú de la vida social, tradicionalmente consideradas sagradas, alcanzó poco a poco -y tal como se desarrolló en la primera mitad del siglo XX en la sociedad brasileña- el carácter y la consolidación de un estado de espíritu y la categoría de un proceso social básico. En este sentido, y compensatoriamente, por ser de todos el -tal vez- menos espectacular, la secularización parece ser el más profundo de los cambios en proceso, en los remanentes del sistema de estratificación social de la sociedad brasileña, aspecto éste, por otra parte, que está clamando por estudios serios y profundos que lo analicen en sus múltiples ángulos.

VII. - NUEVO MODELO DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL: LOS GRANDES RASGOS DE SU PERFIL

Ya podemos indicar ahora los grandes rasgos del nuevo modelo de estratificación social formado en el Brasil, como producto de los cambios sociales operados en el seno de su estructura social.

Teniendo en mente el sistema de clases y posiciones sociales característico del modelo tradicional y el sentido de los principales cambios estructurales que determinaron históricamente su transformación, creemos poder caracterizar ahora, a modo de resumen y conclusión, los grandes rasgos del nuevo perfil de estratificación social que, como producto de esas transformaciones, fue emergiendo lentamente. Entendemos pertinente, ante todo,

intentar cuantificar aquellos aspectos de este *corpus* eventualmente pasibles de cuantificación a través del censo de 1950, pues el último de 1960 no ha sido divulgado aún totalmente.

No insistiremos en la precariedad de estos datos, pues ella es evidente por sí misma; sin embargo, no le negamos el valor que poseen como indicadores del perfil de estratificación social de Brasil. Así entendidos, estos indicadores pueden y deben servir de puntos de partida para estudios sobre aspectos y sectores particulares.¹²

Un primer indicio de los efectos del desarrollo económico y de las alteraciones en el sistema de estratificación social pueden obtenerse del análisis de la tendencia revelada entre 1940 y 1950, en la distribución de la población económicamente activa entre los sectores de actividad.

CUADRO I
Población económicamente activa de Brasil según ramas de actividad

RAMA DE ACTIVIDAD	1940		1950	
	Millones	%	Millones	%
Primaria	12,1	71	13,0	64
Secundaria	1,5	9	2,6	13
Terciaria	3,4	20	4,6	23
Total	17,0	100	20,0	100

Fuente: Servicio Nacional de Censos, Río de Janeiro.

¹² Estos estudios están en marcha y en breve estarán concluidos. Los datos que aquí utilizamos sobre estratificación social y movilidad, pertenecen al Centro Latino-Americano de Investigaciones en Ciencias Sociales, equipo dirigido por el doctor Pompeu Accioly Borges, que en parte divulgó estos datos en el estudio *Estratificación y Movilidad Social en Brasil*, **Desarrollo y Conyuntura**, año II, N 10, octubre 1958, págs. 93 y ss. Las correcciones introducidas en algunos criterios del censo, están justificadas en el trabajo **Desarrollo Económico y Distribución de la Población Activa**, del mismo autor en colaboración con Gustaaf F. Loeb. Sobre la metodología de los trabajos de campo y otros datos técnicos relativos a este proyecto, que se encuentra en Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y Santiago, vd. los informes presentados al Subcomité de Estratificación y Movilidad Social de la Asociación Internacional de Sociología (Caracas, abril de 1960), ambos en vías de publicación.

En estos datos se refleja nítidamente la influencia de los procesos de industrialización, urbanización, y en cierto modo, burocratización mencionados anteriormente, a través del declinar del sector primario y del aumento de los sectores secundarios y terciarios, tendencias todas bastante acentuadas.

Desde el punto de vista de la posición ocupacional en el mismo período, como puede verse en el cuadro II, hubo una declinación relativa a la pérdida de importancia de ciertos modelos precapitalistas de empresa y un aumento del número absoluto y relativo de empleadores y empleados reflejo aún de las mismas tendencias reveladas por los datos anteriores.

Los datos del censo de 1950 -infelizmente no los de 1940- diseminaron la población por ocupación, lo que posibilitó una lista extensa de las actividades económicas a través de las cuales la población activa del país produce y reproduce cotidianamente las condiciones materiales de su existencia. Ahí están, en esta lista, no sólo las ramas de actividad en que la población activa se distribuye, sino también -lo que es muy importante en este caso- la más concreta referencia posible a la ocupación de cada uno: industrial, comerciante, sargento, pedrero, basurero, encuadernador, abogado, cartero, dentista, labrador, médico, matarife, guarda-frenos, y *tutti quanti*, específicamente indicados, lo que permitió con más naturalidad y precisión, a la luz de criterios bien definidos, agrupar esas categorías en lo que llamamos estratos socio-ocupacionales. Estos, a su vez reagrupados según un criterio de jerarquía económica social, permiten alcanzar una noción aproximada de los efectivos de las clases sociales en Brasil.

Esto es lo que presentamos en el cuadro III, y a fin de entenderlo creemos pertinentes las siguientes indicaciones: a) los datos sólo incluyen la población económicamente activa, sobreentendiéndose que los dependientes en general tienen la misma situación de clase que aquellos de quienes dependen. b) Sólo fueron manejados los datos referentes a las categorías que en 1950 tenían 5.000 o más personas ejerciendo la ocupación empadronada. c) Las agrupaciones presentadas en el Cuadro III y la nomenclatura adoptada no coinciden con las presentadas por el Dr. Accioly Borges en la fuente anteriormente indicada y asumimos la exclusiva responsabilidad de las mismas.

CUADRO II

Brasil, posición ocupacional de la población económicamente activa (Unidad: millones de personas)

Categoría	Censo de 1940	%	Censo de 1950	%
Empleadores	0,4	2,4	0,6	3,0
Independientes	4,7	28,7	5,2	26,4
Miembros de familia	4,2	25,6	5,0	25,4
Empleados	7,1	43,3	8,9	45,2
TOTAL	16,4	100,0	19,7	100,0

I) (*) Resultados corregidos según criterios análogos del trabajo citado.

II) En virtud de tales correcciones es imposible la coincidencia del total con los indicados anteriormente.

En el sistema de estratificación que se refleja en esta pirámide social son igualmente visibles: a) la persistencia de ciertos caracteres del modelo tradicional; b) la influencia -acentuada y seguramente más nítida en los resultados del censo de 1960- de la acción de los procesos que señaláramos anteriormente, relacionados con el desarrollo económico y los cambios estructurales de la sociedad brasileña.

La crisis de la estructura agraria brasileña, que hoy por su arcaísmo actúa como un obstáculo para la transformación de nuestro mercado interno, elemento esencial para el desarrollo económico del país, tuvo importancia en la crisis consecuente de la posición social de las antiguas clases dirigentes agrarias que, a través de toda la historia del Brasil independiente, tuvieron en sus manos los instrumentos básicos de liderazgo social y político. Sin que esto signifique negar la importancia cualitativa de estas clases en la sociedad brasileña contemporánea, el hecho es que la expansión capitalista de la economía brasilera se llevó a cabo a costa de la posición y el prestigio de la antigua aristocracia agraria.

CUADRO III
Categorías socio-ocupacionales y efectivos de las clases sociales
en Brasil (1950)

Grupos Socio-ocupacionales	Posición de Clase	%
1. Empleados domésticos; trabajadores no calificados, rurales y urbanos; militares de categoría inferior y grupos semejantes ...	Inferior	70 %
2. Trabajadores y empleados calificados de la industria, comercio y servicios; empleados semicalificados de oficina, comercio y grupos semejantes	Obrera	18 %
3. Empleados de categoría media con función de dirección o control, artesanos urbanos y rurales y grupos semejantes	Media inferior	6 %
4. Profesionales liberales; intelectuales; administradores de empresa y dirigentes no propietarios; oficiales de Fuerzas Armadas y grupos semejantes	Media superior	2 %
5. Propietarios de empresas bancarias, industriales, agrícolas, comerciales, etcétera ...	Superior	4 %

Fuente: Servicio Nacional de Empadronamiento, Río de Janeiro.

Este ascenso de las nuevas clases dirigentes, resultado inevitable del sentido en que la economía nacional se desarrolló, significó a veces conflictos de posición, de prestigio y de poder entre estas clases y las antiguas clases dirigentes agrarias; éstas configuran la evolución política del período republicano. Entretanto, el proceso no fue siempre de un antagonismo abierto, teniendo lugar muy a menudo adecuaciones y ajustes entre estos grupos, especialmente entre los intereses mercantiles y agrarios. En la práctica, esto fue facilitado por el carácter comercial que siempre tuvo la explotación agrícola extensiva en Brasil, que producía para exportar; en segundo lugar, en el plano político a ideológico, todo indica que esas relaciones de adecuación encontraron terreno objetivo para establecerse, en la medida en que, más recientemente, la presencia y la acción política del proletariado industrial y de la pequeña y mediana burguesía urbana comenzaron a manifestarse con mayor intensidad, amenazando las posiciones establecidas y dirigentes, independientemente del tipo agrario, mercantil o industrial de las bases económicas en que se apoyan.

El desarrollo del proceso de industrialización determinó el aumento cuantitativo del proletariado industrial urbano, determinando obviamente el surgimiento y la expansión de esta clase como una de las coordenadas fundamentales, sino la fundamental, de la vida social brasileña de los últimos tiempos.

El proletariado industrial brasileño tiene como trances históricos el trabajo esclavo, liberado en 1888, y el trabajo inmigrado. Más recientemente, como consecuencia de las corrientes migratorias internas, grandes contingentes de población rural han pasado a integrar la masa operaria de los centros industriales urbanos. Esta heterogeneidad de los orígenes y de la composición de la clase operaria industrial ha dificultado (pero no impedido) por su presencia y acción en la sociedad brasileña, la aparición en todos los planos y de modo particularmente visible en el plano político, del falso liderazgo de los movimientos sociales de esta clase, característico de las tendencias políticas hoy dominantes en Brasil a las cuales se convino en llamar populismo.

El conglomerado heterogéneo formado por las llamadas *clases medias*, producto en gran parte determinado por la fusión de las antiguas capas intermedias, no tiene arraigo en la historia de la sociedad brasilera, cuya estructura hasta hace poco se mostraba adversa intrínsecamente a su expansión. Ellos son por eso en Brasil un fenómeno relativamente reciente. En la sociedad brasileña el funcionario representa el tipo ideal de lo que se podría considerar modelo de la clase media brasileña. En este sentido nuestras clases medias se parecen más, por su formación histórica, a las clases medias de China, Rusia y Alemania, y difieren por los mismos motivos de las clases mediales inglesas, belgas o holandesas, cuyo desarrollo estuvo basado ante todo en la pequeña propiedad.

Ligada como está a la burocracia, la clase media brasileña es un estrato por excelencia urbano y cronológicamente reciente en el sistema de estratificación social. Todo parece indicar que los problemas fundamentales de la clase media en Brasil resultan hoy de la acción contradictoria de aquellos dos factores: a) Factores estructurales ligados al desarrollo que actúan en el sentido de expandirla; b) Factores económicos de naturaleza inflacionaria que contribuyen a la corrosión de su status, basado en los rendimientos fijos.

De aquí resulta que de los grupos asalariados que coexisten en la sociedad brasileña, son esos grupos de la clase media los que presentan mayor inestabilidad, lo que si bien no es típico de Brasil, es sin duda carácter reciente del sistema de estratificación social del Brasil.

De los cambios sociales en proceso resultan, inevitablemente, problemas fundamentales en la formación y en la transformación de las elites en la sociedad brasileña. Nada más frecuente en el Brasil contemporáneo, desde los pronunciamientos cotidianos hasta la oratoria explosiva, que alegar que existe una crisis de las elites o que las masas no creen más en las elites o cosas parecidas. Existen a nuestro entender razones objetivas para creer que esas afirmaciones son verdaderas y que apenas confirman expectativas que los estudiosos ya indicaban mucho antes de que se hicieran comunes.

De hecho, toda élite, al no estar suelta en el espacio, está necesariamente vinculada a una determinada situación objetiva, cuyos intereses y valores defiende y expresa. De esto resulta el desenlace natural de las crisis sucesivas a través de las cuales se procesan históricamente las transformaciones sociales; tarde o temprano, esas crisis alcanzan también el nivel de las elites. En el transcurso de este proceso tiene lugar la coexistencia durante cierto tiempo de elites decadentes y de elites ascendentes de donde surge la noción de crisis, no por ausencia sino por la múltiple presencia de grupos que se disputan el liderazgo social máximo. Y que llevan a cabo sucesivas definiciones de los papeles que deben desempeñar para conseguir tales fines.

Este problema del liderazgo y de estructura de poder adquiere entonces importancia decisiva en las etapas del desarrollo que vendrá. De hecho, cede vez más, el desarrollo se transforma en un cambio social provocado, una transformación intencional de la estructura económica y social en una dirección señalada adrede por las ecuaciones de poder que en cada momento dominan.

La historia de todos los tiempos reservó a esas elites -a todas ellas- (las elites serán reales en la medida en que efectivamente expresen intereses y orientaciones de las clases que dicen representar) la tarea de modelar con sus propias manos -forjando el desarrollo- la materia prima proporcionada por este cuerpo en formación, imprimiendo a la

estructura social de la nación el sentido y la dirección de sus intereses, de su organización y de sus ideales.

VIII. - CLASES SOCIALES Y CAMBIOS SOCIALES

Podríamos rematar los análisis aquí presentados, empezando por formular las siguientes proposiciones:

1. El desarrollo actual de las sociedades subdesarrolladas es una configuración concreta, históricamente específica, del proceso general de cambio social.

2. El cambio estructural que es en el fondo el propio desarrollo, implica la emergencia de nuevas clases sociales, de un nuevo sistema de estratificación social y de nuevos modelos de relaciones entre las clases.

3. El cambio social resulta de una serie de conflictos sociales, que son a su vez producto de las transformaciones estructurales en proceso.

4. Es a nivel de las relaciones entre las clases, en estas sociedades, que las situaciones se transforman en acciones y se transforman en acción política.

Estas proposiciones son apenas una tentativa de reducir las abstracciones vagas que tan frecuentemente prevalecen en estos estudios a un esquema conceptual válido como modelo de análisis sociológico, esquema que será nuestra guía en las consideraciones sobre el tema.

En las sociedades que están sufriendo un proceso reciente y acelerado de desarrollo, al observar su sistema de clases sociales, nos resulta fácil percibir que uno de sus caracteres básicos es la coexistencia de dos modelos de estratificación social, el nuevo y el tradicional. En él encontramos *clases residuales* típicas de la sociedad arcaica del pasado, junto a *clases emergentes*, resultantes del desarrollo y partes integrantes de la sociedad que está siendo construida en el presente. Es sobre todo la coexistencia de dos modelos de estratificación en la sociedad nacional, que con frecuencia se neutralizan mutuamente, lo que aparece como característica esencial de su sistema de clases en la faz de transición.

Esto no sucede evidentemente sólo en el sistema de estratificación social, pues en realidad, en todos los planos de su estructura, desde

el sistema económico hasta el sistema de valores, todas las sociedades en desarrollo son por definición sociedades desigualmente desarrolladas, en las que coexisten modelos sociales remanentes del pasado -que aunque todavía presentes, ya no son dominantes- junto a nuevos modelos sociales que surgen del desarrollo y que si bien ya están formados, aún no predominan. Esta *marginalidad estructural*, está ambivalencia en los modelos de organización social que revela en toda la estructura, se manifiesta en el plano de la estratificación por la presencia, dentro de una misma sociedad en transición, de diferentes clases que en realidad corresponden a distintas épocas de su evolución estructural.

Nos parece tan importante ese carácter, que tal vez estamos en condiciones de afirmar no sólo que es consecuencia del desarrollo, sino que es en este pasaje que él en realidad consiste en el plano de las relaciones cotidianamente vividas por los individuos y grupos de individuos de una sociedad en transición. Es fácil comprender por otro lado, como las relaciones entre clases que poseen tal carácter alcanzan peculiaridades que no siempre tienen lugar en ciertos esquemas rígidos de interpretación, tan comunes en la bibliografía sobre el tema.

El surgimiento y la desaparición de clases antiguas y de nuevas clases sociales puede observarse a partir del cuadro de las ocupaciones asociadas con las transformaciones tecnológicas, de la multiplicación de grupos asalariados de nivel medio en las diferentes estructuras burocráticas que se expanden en estas sociedades, del declinar numérico de ocupaciones artesanales ligadas a formas económicas pre-industriales y de los cambios que se operan en el mercado de trabajo, por la redistribución de los individuos en nuevas ocupaciones. Desde el punto de vista del prestigio social, estas transformaciones en el marco de las ocupaciones antiguas, que tenían en el modelo tradicional gran prestigio, no ocupan hoy un lugar correspondiente en la escala de salarios. Este hecho, típico de los sistemas en transición, se presenta de modo absolutamente característico en las sociedades en proceso reciente y acelerado de desarrollo. Otro proceso igualmente típico de esta transición es aquel mediante el cual ciertas ocupaciones calificadas dejan de ser liberalmente ejercidas -el caso de los médicos por ejemplo- y comienzan a ser desempeñadas cede vez más a cambio de un salario fijo.

En último análisis, éstas u otras asimetrías que pueden observarse en el cuadro de las ocupaciones y en el sistema de clases, resultan del hecho de que el desarrollo es un *proceso* histórico y no un resultado más evidente es la coexistencia de dos estructuras dentro de la estructura social, lo que nos hace recordar aquel concepto de Mannheim, tantas veces citado, que señala la importancia sociológica de esta contemporaneidad de lo que no es coetáneo .

En el proceso de emergencia de nuevas clases sociales que se encuentran en acelerado ritmo de desarrollo y transformación estructural, la línea de indagación y análisis que aquí en particular nos llama la atención es la referente a los reflejos que ese proceso tiene por su parte sobre el proceso general de desarrollo. A este respecto, puede afirmarse que en la emergencia de nuevas clases sociales, en la actitud ante ellas asumida por las clases de la estructura tradicional, en las relaciones mantenidas entre ellas -relaciones de asociación o relaciones de conflicto- en las prácticas ideológicas que adoptan unas y otras para aumentar su control sobre el poder político y así poder influir o decidir el ritmo y el sentido general del desarrollo; en resumen, en todo lo referente al comportamiento político de estas clases, encontramos un campo fundamental de análisis sociológicos, para los cuales, una vez más, América Latina se presenta como un vasto laboratorio que comienza a ser explorado recién ahora.

El perfil de estratificación social en la mayoría de éstos países -en este caso tenemos en mente sobre todo la situación en América Latina -se caracterizaba por la existencia de una capa dominante numéricamente reducida, de gran poder económico, social y político, basado sobre todo en la explotación extensiva de la tierra. Las clases inferiores de esa pirámide social, densas y numerosas, estaban formadas por masas de trabajadores rurales compuestas por poblaciones nativas o inmigradas en distintos grados de asimilación, liberadas más o menos simultáneamente del régimen esclavo, viviendo en total subordinación y en un status económico y social de semi servidumbre.

La estructura económica y social, la débil concentración urbana de la población y el atraso económico general por otro lado, no contribuyeron a estimular la formación de fuertes burguesías nacionales de origen industrial o comercial ni al surgimiento de sectores medios y estables ni tampoco al del proletariado industrial.

Estas tres capas: el proletariado industrial, las clases medias urbanas y la burguesía comercial a industrial, son las tres grandes nuevas clases que en la sociedad global resultan del desarrollo o constituyen los elementos emergentes de un nuevo perfil de estratificación social que resulta de la industrialización, de la urbanización, de la inmigración, de la burocratización, de la secularización y de la modernización provenientes del seno del desarrollo nacional.

El surgimiento de estas nuevas clases, tuvo lugar en distintas épocas en los distintos países y se encuentra hoy en distintos niveles de integración, produciendo así una constelación variada de implicaciones políticas, de formas de conflicto, o adecuación de las diferentes clases entre sí y de todas ellas con las clases -dirigentes o no- del modelo tradicional. Si dejamos de lado los detalles y las peculiaridades que el proceso presentó en los diferentes países y si concentramos nuestra atención en las tendencias comunes y profundas, veremos que la emergencia de estas nuevas clases y sus relaciones con las clases antiguas condicionan, de modo general, en el plano del liderazgo, un cierto modelo típico de comportamiento político, resultado del hecho de que el desarrollo -al intensificarse- determine el surgimiento de ciertas formas de reaccionar frente a estos mismos problemas que sólo se explican como características de una situación en transición y que no tendrían sentido si no se entendieran como subproductos de las transformaciones, estructurales que la sociedad nacional en su conjunto está sufriendo.

Así es que estas sociedades -por ser sociedades en transición en las que se encuentran y coexisten las más variadas y contradictorias situaciones objetivas- la impresión que se tiene es que del mismo modo, las más variadas soluciones políticas tienen probabilidades equivalentes de prevalecer y en la práctica ellas se han alternado en realidad desde la súper centralización política de tipo autoritario deseada por el partido del orden , hasta la democracia popular de fuerte contenido socialista preconizada por la extrema revolucionaria.

Siendo igualmente probable que cualquiera de estas soluciones pueda prevalecer -ya que la heterogeneidad característica de las sociedades en desarrollo crea un equilibrio inestable entre las tensiones antagónicas- lo que resulta en la realidad es aquella impresión de que las elites políticas de estos países viven -como ya dijimos en otro lugar- oprimidas por un doble miedo: a los problemas y a sus soluciones. Y es sobre la inercia así resultante donde se apoya

el rasgo tan característico de estas sociedades -ya también indicado- que consiste en el hecho de tener siempre mayor aceptación y apoyo aquellas tendencias políticas que preconizan indefinidamente la postergación de las grandes decisiones.

Es obvio que esto se da siempre como fruto de sabiduría política de prudencia y de moderación. Lo que no impide también, a la luz de un enfoque más objetivo, que el mecanismo de postergación de las decisiones en las sociedades en transición esté ligado sobre todo al hecho de que en esas sociedades, las clases, residuales y las clases emergentes estén todas relativamente integradas y por eso mismo lean incapaces de iniciar movimientos de reforma política con la plena convicción de poder conducirlos hasta su desenlace con la misma integridad ideológica con que fueron iniciados. En una situación de este tipo no sorprende que los períodos de inercia y los períodos de explosión se alternen con tanta frecuencia. Es fácil verificar, por ejemplo, como la burguesía nacional de estos países, al disputarse con las clases dirigentes agrarias del modelo tradicional el control del poder político, establecen un aparente acuerdo con el proletariado industrial urbano en formación, y a través del cual la clase trabajadora proporciona el *número* y la burguesía nacional proporciona el *liderazgo*, sumando sus fuerzas cuantitativas y cualitativas para alejar del control del poder a las clases agrarias dirigentes del modelo tradicional.

Este esquema político funciona por un período más o menos prolongado, durante las primeras etapas del proceso de desarrollo. Entretanto, en la medida en que sus objetivos van siendo alcanzados, el propio esquema va siendo destruido, pues el proletariado industrial urbano va adquiriendo la capacidad de producir su propio liderazgo y lucha para superar la situación anterior, en la que él daba el número y la burguesía la dirección del juego político, mediante concesiones parciales recíprocas, que sólo se explicaban a través de la relativa debilidad de las dos fuerzas que se asociaban. Frecuentemente, estas clases superiores del nuevo modelo, al sentir que perdían la capacidad como líderes de la clase operaria, trataban de apoyarse en las capas medias urbanas, compuestas fundamentalmente por empleados y profesionales que se forman como efecto de la burocratización de los servicios públicos y privados, llegando en algunos casos a tomar la iniciativa de promover reformas básicas de la estructura agraria tradicional, estimulando de este modo la

emergencia a la vida política de una clase popular rural, siempre pasiva en la estructura arcaica. Esto tiene lugar como un medio de asegurar su dominación política a través del liderazgo de esas clases populares rurales, liberadas de la maraña política por las revisiones de la estructura agraria, que pasan así a representar el papel antes desempeñado por el proletariado industrial naciente, en el momento en que este comienza a alcanzar la madurez política suficiente para definir sus propias posiciones, crear sus propias organizaciones e ideologías, producir su propio liderazgo, tratando de influir específicamente en la dirección política del desarrollo y en el moldeado histórico de la nueva sociedad.

A nuestro entender, quedarían más claros ciertos aspectos de la vida política de las sociedades que hoy se están desarrollando, si el enfoque aquí sugerido se aplicara más sistemáticamente a su estudio.

Es frecuente, por ejemplo, considerar apenas como un aspecto del llamado efecto de demostración, el hecho de que ciertos países considerados sub-desarrollados, presentan una legislación de trabajo, servicios de previsión, derechos y garantías jurídicas para el trabajador, más avanzados a veces de lo que su propio avance industrial justificaría, existiendo hasta quienes consideran que esto eleva el costo social del desarrollo, impidiéndolo o dificultándolo. En realidad esta aparente anticipación que se encontraría en la legislación del trabajo respecto al desarrollo industrial se explica en gran parte como el resultado de ciertas concesiones hechas sobre determinada base, por las clases dirigentes del capitalismo nacional al proletariado urbano naciente, con la condición necesaria de asegurarse su apoyo y alianza en la lucha dirigida por la burguesía nacional para asegurarse el control del poder político que arrebatara de las manos de las clases agrarias tradicionalmente dominantes.

Más reciente, este esquema tiende a mostrar nuevos aspectos en algunos países. Aumentando la integración ideológica del proletariado industrial, tiende a presentar mayor autonomía en el plano de la organización de clases y del liderazgo político. La burguesía nacional por sí sola no tendría garantizada su dominación política acorde con las reglas del juego democrático y del régimen representativo. Resultan así, entonces, dos alternativas que históricamente se han sucedido en estos países; o cambian las reglas del juego democrático -cuando su aplicación no beneficia ya el liderazgo político de las nuevas clases dirigentes- o se busca reconstruir de alguna manera

aquella situación resultante de los estadios iniciales del desarrollo, en la que el proletariado naciente proporcionaba el número y la burguesía nacional el liderazgo.

A este efecto, es menester liberar de su marco tradicional e incluir en el juego político nuevas capas sociales que de él participen y en él influyan, una vez más, sólo por la cantidad: capas bastantes numerosas para decidir la representación política, peso suficientemente desintegradas e inconsistentes desde el punto de vista político a ideológico, para aceptar el liderazgo de las clases dirigentes.

Actualmente, por ejemplo, en un país como Brasil, la aceptación por parte de líderes industriales de programas de revisión agraria, con los cuales se buscan soluciones no radicales para la crónica y explosiva cuestión de la tierra, más allá del significado que tienen para la expansión de un fuerte mercado interno de los productos de la industria nacional, presenta inocultables implicaciones políticas que a nuestro entender, bien pueden explicarse del modo indicado anteriormente.

Otro elemento emergente viene desempeñando un papel importante -aunque a veces contradictorio- en el esquema político arriba esbozado. Nos referimos a las clases medias o intermedias, urbanas de empleados asalariados, ligados a la renovación tecnológica y a sus secuelas, a la burocratización de las empresas y servicios, etc. Es la masa creciente de los terciarios que se multiplican en la zancadilla del desarrollo. El comportamiento político de estas capas, aparte de algunos caracteres comunes a las clases medias de cualquier sociedad en cualquier momento, presentan ciertas peculiaridades importantes en las sociedades en transición. Históricamente su aparición y participación en la vida política fue recibida por muchos como factor de estabilización, partiéndose del supuesto de que esas capas emergentes traían consigo el dinamismo necesario para renovar la estructura tradicional, suficientemente dosificada a su vez por su propia posición intermedia para que el espíritu de reforma se conservase dentro de límites no-radicales y no se desviara al terreno de las soluciones revolucionarias. Desde que el modelo tradicional de estructura económica y social contenía en sí todos los gérmenes de los *bouleversements* radicales -por el peligro latente de su inercia y por el carácter agudo y extremado de sus diferencias a injusticias sociales- la emergencia de clases sociales

medias parecía un factor de democratización del sistema, un elemento de estabilidad, un punto de equilibrio en los embates del juego político. Si esto es verdad desde el punto de vista de las oportunidades de ascenso y movilidad vertical, la implicación política inmediata está lejos de ser -por así decirlo- democratizante.

En realidad, la inflación contribuyó poderosamente para que la decantada estabilidad económica -y en consecuencia ideológica y política- de estas clases se mantuviera mucho más como una aspiración que como una realidad actuante en el juego político.

Los que suponían que estas clases medias serían liquidadas por el desarrollo, tuvieron que asistir antes bien a su multiplicación; los que esperaban que esta multiplicación representara un factor de estabilización de los conflictos sociales, vieron en realidad que la inflación eliminó sus fundamentos objetivos; y finalmente los que anunciaban que en estas capas sociales residirían las soluciones democráticas a los problemas políticos del desarrollo, se ven hoy forzados a reconocer que en la inestabilidad económica y social de estas capas, en su tradicional miopía política, en su inconsistencia ideológica, en su incapacidad psicológica para sentir y actuar como masa, y en su imposibilidad ideológica de pensar y dirigir como élite, reside uno de los factores fundamentales de la inestabilidad política de estas sociedades.

En estos estratos se concentra el llamado electorado fantasma, el voto fluctuante, aquel que en elecciones sucesivas vota todas las variantes del espectro ideológico, reconduciendo al poder a dictadores derrumbados, consagrando victoriosas vedettes, eligiendo democráticamente campeones de la desmoralización de la democracia, y finalmente, como sucedió no hace mucho tiempo en la cidade que mais cresce no mundo (San Pablo) consagrando en las urnas al hijuelo de un rinoceronte del zoológico local.

En Gran parte es sobre el descontento de estas capas intermedias -cuyo número se multiplica con el desarrollo y cuyos problemas se agravan con la inflación- que se han basado muchos regímenes autoritarios instaurados en América Latina, aunque esas mismas clases en otros contextos, aquí mismo, hayan sido en muchas épocas elementos dinámicos del proceso histórico de perfeccionamiento y expansión del régimen democrático.

Como se ve, lo que sucede es que el desarrollo en sus etapas iniciales permite la emergencia de nuevas clases que sólo más tarde

alcanzarán un grado políticamente significativo de la integración. En otros términos, el desarrollo libera fuerzas sociales y políticas que cuantitativamente pasan a participar y a decidir el juego mucho antes de estar plenamente capacitadas para esto cualitativamente.

En esta fase de transición, en que el desarrollo se intensifica pero aún no está generalizado, y antes de él en su expansión, tienen lugar en el plano del liderazgo y la estructura de poder diferentes adecuaciones que crean todos estos problemas llamados de falso liderazgo, los que constituyen el fundamento del *populismo* alternado o enjugado con el autoritarismo ya tan característico de América Latina y que resulta, no de una incapacidad intrínseca de estas sociedades para alcanzar niveles satisfactorios de integración política sino que antes bien corresponde a una cierta fase de su desarrollo histórico. Aquí, analizando sociológicamente la emergencia de nuevas clases sociales y las contradicciones de su comportamiento político, puedo repetir una vez más que éste es uno de esos problemas creados por el desarrollo y que sólo puede resolverse con más desarrollo.

Para que a largo plazo se realice este designio histórico, tal vez haya sido útil trazar aquí el perfil y las grandes perspectivas del sistema de estratificación y su cambio en una sociedad en desarrollo.

RESUMEN

El autor se propone estudiar en este artículo los sistemas de estratificación social, considerados como lazos fundamentales para comprender las relaciones entre el desarrollo económico y el desarrollo social. Por una serie de circunstancias explicitadas en el texto, el análisis se centrará en el caso de Brasil.

En la primera parte del trabajo el autor analiza el modelo tradicional

de estratificación, es decir el sistema vigente desde la conquista hasta fines del siglo XIX, estudiando las características de la gran propiedad territorial y la esclavitud, y los grupos sociales emergentes: grandes propietarios y esclavos, y una capa intermedia de gran heterogeneidad ligada a ambos polos de esa primer gran diferenciación. A continuación se describen los diversos factores que contribuyeron a la disgregación del patrón tradicional y que sentaron

las bases para la iniciación de una nueva etapa: la abolición de la esclavitud, la instauración de la república, la crisis agraria, el proceso de industrialización y el nuevo tipo de proceso de colonización. Establecidos estos factores se analizan los principales rasgos del modelo emergente y los procesos de integración del mismo, tal como se están dando actualmente. A partir de aquí se analizan los procesos de burocratización, de inflación y de secularización que tanta incidencia tuvieron en la configuración del Brasil contemporáneo. Finalmente se discuten algunas de las implicaciones políticas resultantes de las transformaciones que están ocurriendo en la sociedad brasileña y en su sistema de estratificación social.

SUMMARY

The systems of social stratification are studied, considered as basic links to understand the relations between economic and social development. The analysis centers on the Brazilian case. In the first part, the traditional model of stratification is considered, i. e. the system prevailing from the times of conquest to the end of the XIX century studying the characteristics of the great territorial domain, slavery and the emerging social groups: big landholders, slaves, and a very heterogeneous intermediate level linked to both poles of that first main differentiation. Then the various factors which contributed to the undoing of the traditional pattern are considered, which paved the way for a new stage: the abolition of slavery, the creation of the republic, the agrarian crisis, the process of industrialization, etc. On the basis of these factors, the main features of the emerging model are analyzed and the integrating processes of same. Bureaucratization, inflation and secularization are analyzed as processes which had a great effect on the patterning of Brazil as it is at present. Some of the political implications resulting from the transformations Brazilian society and its stratification system are undergoing are finally considered.